

# TEXTOS DE ÁNGEL PALERM SOBRE EL MODO ASIÁTICO DE PRODUCCIÓN Y LAS DISCUSIONES QUE SE ORIGINARON

## 1. Anotaciones preliminares

El siguiente texto es una selección de una serie de artículos publicados entre 1969 y 1971 por el sociólogo mexicano de origen español, Ángel Palerm, en la revista *Comunidad*, editada por la Universidad Iberoamericana. Últimamente fueron reeditados de manera conjunta en un libro editado por la misma Universidad<sup>1</sup>.

Los artículos de Palerm son de especial interés para este número monográfico de *Anduli*, porque reproducen la interesante y pionera discusión que este sociólogo tuvo con el también sociólogo y sinólogo K. A. Wittfogel en torno a sus espectaculares tesis sobre el papel de las sociedades hidráulicas en el marco del desarrollo de las sociedades premodernas y sus consecuencias para las sociedades industriales. La actualidad del debate se centra en las diferencias socioeconómicas y culturales que caracterizan al tipo de sociedades históricas y contemporáneas que no han desarrollado o seguido un camino hacia el capitalismo occidental. De este modo, el presente debate indica en que medida las condiciones geográfico-climáticas en el planeta han favorecido diferentes tipos de agricultura a partir del uso del agua, y sus correspondientes relaciones de producción que culminaron en el feudalismo y capitalismo por un lado, y en un tipo de dominación que Wittfogel definió como “despotismo oriental”, vinculado a las sociedades hidráulicas.

## 2. Extractos de los artículos de Palerm sobre las tesis de Wittfogel

[Agua y Agricultura: 53-55:]

### **Evolución y comunismo Oriental**

(...)

Los planteamientos iniciales más claros de Marx sobre las etapas evolutivas, y quizá también los más simplistas, se encuentran en el Manifiesto comunista, redactado con Engels a partir de 1847 y publicado en 1848, aunque existe el importante antecedente de la Ideología alemana. En estas dos extraordinarias obras, Marx y Engels utilizaron su inmenso conocimiento del desarrollo de la

---

<sup>1</sup> *Agua y Agricultura. Ángel Palerm, la discusión con Karl Wittfogel sobre el Modo Asiático de Producción y la construcción de un modelo para el estudio de Mesoamérica.* Estudio introductorio de Alba González Jácome. México. D.F.: Universidad Iberoamericana, 2007. (Selección, presentación y anotaciones: Gerhard Steingress).

sociedad europea, a la vez que mostraron raramente la inmensa ignorancia de su tiempo, y la suya propia todavía mayor, sobre las culturas no occidentales y sobre la Prehistoria.

Sin embargo, dos investigadores de la genialidad de Marx y Engels no tardaron en descubrir algunas fallas principales en su esquema evolucionista. En una edición más tardía del Manifiesto (la inglesa de 1888), se encuentra esta nota de Engels:

En 1847 la prehistoria de la sociedad, la organización social existente antes de la historia escrita, era desconocida. Desde entonces Haxthausen descubrió la propiedad comunal de la tierra en Rusia, Maurer demostró que ésta había sido la base social de la que partieron en la historia todas las razas teutónicas, y poco a poco se encontró que las comunidades aldeanas eran, o habían sido, la forma primitiva de la sociedad en todas partes, desde la India hasta Irlanda. La organización interna de esta sociedad comunista primitiva fue puesta al desnudo, en su forma típica, por el gran descubrimiento de Morgan sobre la verdadera naturaleza de la gens y su relación con la tribu.

La revelación de la historia anterior a las sociedades clásicas europeas, ya que la de la verdadera prehistoria, permitió a Marx y a Engels agregar una nueva etapa, previa a las tres propuestas en el *Manifiesto*. O sea, las sociedades esclavistas, feudales y burguesas, se agregó como punto de partida el comunismo primitivo. Este sigue siendo, increíblemente, el esquema ortodoxo utilizado en las publicaciones oficiales comunistas<sup>2</sup>.

Véase, por ejemplo, Kuusinen<sup>3</sup>:

Todos los pueblos recorren lo que es esencialmente el mismo camino... El desarrollo de la sociedad procede, por medio del reemplazo consecutivo y de acuerdo a leyes definidas, de una formación socioeconómica a otra.

Otra revelación, todavía de mayor importancia, esperaba a Marx cuando reanudó sus incansables estudios de Economía en Londres, hacia 1853: el descubrimiento de las sociedades no europeas y con ellas del modo asiático de producción.

Marx, por supuesto, no “descubrió” el MAP [*“Modo Asiático de Producción”*, G. St.], como no había “descubierto” el comunismo primitivo. Jamás pretendió, por otra parte, haberlo hecho, como tampoco reclamó para sí la paternidad de otras muchas cosas que le atribuyen sus epígonos. Como hace notar Wittfogel<sup>4</sup>, el descubrimiento o redescubrimiento del MAP en el siglo XIX pertenece a los economistas clásicos, tan persistentemente estudiados y analizados por Marx: Adam Smith, James Mill, Richard Jones y John Stuart Mill, que habían escrito sobre las peculiaridades institucionales de China, India y Egipto, en términos que no dejan

---

<sup>2</sup> Nota del autor: Kuusinen, en *Fundamentals of Marxism-leninism*. London 1961: 153.

<sup>3</sup> Nota del autor: Véase, asimismo, el *Aperçu d'histoire et d'économie: Formations précapitalistes*, Moscú, sin fecha de publicación.

<sup>4</sup> Nota del autor: *Oriental despotism*. New Haven: Yale University Press 1967: 372-373.

lugar a dudas sobre su reconocimiento de un tipo de economía, de sociedad y de estado, profundamente distinto del europeo. Nada más lógico, por otra parte, que fueran los economistas ingleses de la época de la expansión imperialista británica en Asia, los primeros en advertir las peculiaridades del Oriente.

El primer encuentro de Marx con la sociedad oriental está registrado en una carta a Engels del 2 de junio de 1853, y se produjo aparentemente leyendo los relatos de un viajero del siglo XVII, Bernier<sup>5</sup>. A propósito de este libro escribe lo siguiente: “Y esto no parecerá muy sorprendente... a quien entienda la condición y el gobierno particular del país, o sea que el rey es el único y exclusivo propietario de toda la tierra del reino... Bernier correctamente considera como la base de todos los fenómenos en el Este —se refiere a Turquía, Persia, Indostán— a la ausencia de propiedad privada del suelo. Esta es la clave real, incluso del paraíso Oriental<sup>6</sup>”.

La significación de estas primeras observaciones de Marx no escapará, seguramente, a los que saben que la teoría del desarrollo de la sociedad europea, proyectada a la evolución mundial, se había montado en el Manifiesto sobre el concepto de la lucha de clases, y que las clases se definían esencialmente, en términos de la propiedad privada de los medios de producción. Sin embargo, al leer a Bernier y a otros viajeros europeos en el Oriente, lo mismo que al estudiar a los economistas clásicos, se revela a Marx una sociedad con clases pero sin propiedad privada del suelo, en la que el rey o déspota (personificando al Estado) resulta ser el único y exclusivo propietario de la tierra; o sea, del medio principal de producción.

(...)

[Agua y Agricultura, 60-64:]

### **Despotismos asiáticos y marxismo**

En el manuscrito de las *Formaciones*, Marx adopta como punto de partida de su análisis a la sociedad comunista primitiva; una hipótesis, si no completamente desacreditada, cuando menos sometida a severa crítica y a serias dudas por la antropología moderna. Pero esto no nos importa, por el momento, puesto que lo que estamos tratando de hacer es, sencillamente, establecer el curso del pensamiento de Marx sobre el MAP, así como la posición del MAP dentro de la concepción general de la evolución multilineal concebida por Marx después del abandono del esquema expuesto en el Manifiesto.

Marx distingue una cierta variedad de maneras en que las comunidades primitivas realizan y desarrollan sus formas de producción. Una de estas maneras es la que llama, en general, asiática, en la que las pequeñas comunidades forman una unidad superior a ellas, unidad que puede aparecer como el propietario verdadero y único de la tierra (el principal y casi único medio de producción). Si esto ocurre así, las comunidades aparecen simplemente como usufructuarias por herencia de la tierra,

<sup>5</sup> Nota del autor: *Travels in the Mogul Empire*. AD 1656-1668.

<sup>6</sup> Nota del autor: En *Marx and Engels*, editado por L. S. Feuer; New York: Doubleday 1959: 454-456.

y el individuo queda de hecho sin propiedad, ya que cuando recibe tierra es sólo en calidad de miembro de una comunidad determinada (y consecuentemente la perdería, al perder su pertenencia a la comunidad).

La unidad superior de las comunidades se realiza, toma cuerpo, por medio de un déspota, que es a quien se atribuye tanto la propiedad de la tierra, como el derecho de recibir el surplus del producto y del trabajo social. De esta manera, el despotismo oriental, insiste Marx, parece conducir a la ausencia legal de la propiedad. Pero el déspota es, en último análisis, una persona. (Subrayado por Marx, siempre cuidadoso de evitar la reificación; dicho de otra manera, Marx advierte contra el riesgo de dejar de ver, en el Estado, a un conjunto de personas).

Semejante dirección general de desarrollo de la sociedad de tipo asiático, generada a partir del comunismo primitivo, comienza a divergir en dos rutas (o subtipos) distintas. Primero, y ahora no resumo sino que traduzco literalmente de las *Formaciones* (pp.70-71) :

Las pequeñas comunidades pueden vegetar independientemente lado a lado, y en cada una los individuos trabajan independientemente con su familia sobre la tierra que les ha sido adjudicada. (Habrá también una cierta cantidad de trabajo para el almacén común —como un seguro— por un lado, y por otro lado para sufragar los costos de la comunidad como tal, tales como la guerra, el culto religioso, etc. El dominio de los señores, en su sentido más primitivo, comienza sólo en este punto, como por ejemplo en las comunidades eslavas y rumanas. Ahí está la transición a la servidumbre, etc.).

Segundo, la unidad (superior de las pequeñas comunidades) puede implicar una organización común del trabajo mismo, que a su vez puede constituir un verdadero sistema, como en México y especialmente en Perú, entre los antiguos celtas y algunas tribus de la India. Además, la comunidad dentro del cuerpo tribal puede tender a aparecer ya sea como una representación de su unidad por medio de la cabeza del grupo tribal de parentesco, ya sea como una relación entre los cabezas de familia. De aquí una forma de la comunidad más democrática o más despótica.

Las condiciones comunales para la apropiación real por medio del trabajo, como son los sistemas de irrigación (muy importantes entre los pueblos asiáticos), los medios de comunicación, etc. aparecerán entonces como la obra de la unidad superior, o sea del gobierno despótico colocado sobre las comunidades menores...

### **El comunismo en abanico**

Existe para Marx, entonces, un primer camino de salida del comunismo primitivo, que conduce a sociedades donde no existe la propiedad privada de la tierra y donde el déspota concentra como representativo de la unidad superior de las comunidades tanto la propiedad de la tierra como los derechos al excedente de producción y de trabajo social. En general Marx llama asiática a esta formación socioeconómica, independientemente de lugar geográfico donde se presente (India, Irlanda, México, Perú, etc.).

Casi inmediatamente, divide esta formación en dos subtipos principales. Uno que en virtud de la relativa independencia del trabajo de las comunidades conduce a un régimen de carácter señorial y a la servidumbre. Otro en que la necesidad de formas comunales de trabajo, sobre todo para obras hidráulicas, conduce a las formaciones específicamente asiáticas.

A su vez, estas formas específicamente asiáticas se dividen en dos categorías. Aquellas en que el cuerpo político está representado por la relación entre los cabezas de familia (más democracia), y otras en que el cuerpo político se representa y concentra en la cabeza de un grupo de parentesco (más despotismo), que eventualmente se convierte en jefe del estado.

Marx no explica en las *Formaciones* si esta diferencia última está originada por la magnitud y el volumen de las obras hidráulicas realizadas mediante el trabajo común. Sin embargo, del ahora famoso artículo del *Tribune*, se deduce claramente que así es. Recuérdese, por ejemplo, sus referencias a las bastas extensiones desérticas de Asia, y el contraste que establece entre las asociaciones voluntarias de Italia y Flandes y las enormes obras públicas de los estados orientales.

Este fecundo análisis de Marx (*Formaciones* p. 71) sobre las variedades del MAP, que ha sido enriquecido y precisado por Wittfogel, no agota, sin embargo, el estudio de las salidas del comunismo primitivo hacia las sociedades clasistas. Un segundo camino general, dice, es el de las *Formaciones* basadas en la propiedad privada de la tierra que, “como el primero, ha dado origen a variaciones sustanciales, locales, históricas, etc.”. Este es el modo antiguo de producción que corresponde a las sociedades llamadas clásicas. Agrega Marx (*Formaciones*, p. 71):

La comunidad es aquí también la primera precondition, pero a diferencia de nuestro primer caso, ella no es aquí la sustancia de la cual los individuos son meros accidentes, o de la cual forman meras y espontáneas partes naturales. La base aquí no es la tierra, sino la ciudad como el lugar (centro) ya creado de la población rural (propietarios de tierras).

Por otro lado, la guerra, y no las grandes obras públicas, constituye el gran trabajo común. “La comunidad, que consiste de grupos de parentesco, en consecuencia, se organiza al principio sobre líneas militares, como una fuerza guerrera, militar, y ésta es una de las condiciones de su existencia como propietarios. La concentración del poblamiento en la ciudad es el fundamento de esta organización guerrera. La naturaleza de la estructura tribal conduce a la diferenciación de los grupos de parentesco en superiores e inferiores (o altos y bajos), y esta diferenciación social se desarrolla aún más por las mezclas de tribus conquistadoras y conquistadas, etc.” (*Formaciones*, pp. 71-72).

Resulta de esto que la comunidad, tomando la forma de un estado, se constituye como una relación entre propietarios libres e iguales, que se combinan para defenderse (y defender su propiedad) del mundo exterior. Tal fue la situación, dice Marx, entre los griegos, los romanos, los judíos, etc. Y a este propósito cita con aprobación a Niebuhr, en su *Historia de Roma*:

Todos los legisladores antiguos, y por encima de todos ellos Moisés, fundaron el éxito de sus disposiciones en la virtud, la justicia y las buenas costumbres que

dimanan de la propiedad de la tierra, o al menos de la posesión segura y hereditaria de la tierra para el mayor número posible de ciudadanos (*Formaciones*, p. 74).

Por supuesto, Marx no podía saber que, años más tarde, la Arqueología y la historia antigua descubrirían el fundamento tecnológico y las razones ambientales (geoclimáticas) de este tipo de economía y de sociedad agraria que describe tan claramente. O sea, por un lado, la posibilidad de cultivos independientes de los sistemas hidráulicos y por otro lado la metalurgia y los animales domésticos usados en el arado y en el carro. Estos rasgos —y no la guerra simplemente— constituyen el fundamento original del modo de producción antiguo.

Finalmente, Marx indica en las *Formaciones* un tercer camino principal desde el comunismo primitivo a las sociedades clasistas. O sea, el modo germánico de producción. Aquí se encuentra también la propiedad privada del suelo, como en el modo clásico; pero, a diferencia de él, no se encuentran centros o ciudades que concentren a la población de propietarios:

La comunidad germánica no está concentrada en la ciudad; una concentración la ciudad, el centro de la vida rural, el domicilio de los trabajadores de la tierra, como también el centro de la guerra que da a la comunidad como tal una existencia externa distinta de la de sus miembros individuales (*Formaciones*, p. 77).

La unión en la ciudad da a la comunidad como tal una existencia económica; la mera presencia del pueblo como tal es diferente de una mera multiplicidad de casas separadas. Aquí el conjunto no consiste de sus partes separadas. Es una forma de organismo independiente. Entre los germanos, donde los cabezas de familias aisladas poblaban los bosques separados por largas distancias, incluso bajo una mirada externa la comunidad existe meramente por virtud de cada acto de unión de sus miembros. La comunidad, en consecuencia, aparece como una asociación, no como una unión; como un acuerdo, los sujetos independientes del cual son los propietarios de la tierra, y no como una unidad. De hecho, en consecuencia, la comunidad no tiene existencia como una entidad política, como entre los antiguos (romanos), porque no tiene existencia como una ciudad. (*Formaciones*, p. 78).

Marx sostiene que es, al fin, la combinación del modo antiguo (clásico, esclavista) con el modo germánico, en el proceso de destrucción y disolución del imperio romano y de las invasiones bárbaras, lo que abre el camino hacia el modo feudal de producción, y eventualmente hacia el capitalismo. (...)

[Agua y Agricultura, 66-68:]

### **Estatismo y anarquismo**

Wittfogel (obra citada, pp. 387-388) ha propuesto una explicación, que ha levantado una nueva tormenta de críticas contra él, al suponer a Marx y Engels cometiendo un “pecado contra la ciencia”.

Según Wittfogel, a medida que progresaba el análisis del MAP, Marx iba descubriendo inquietantes semejanzas entre los rasgos más característicos de la

sociedad oriental y algunos de los que se atribuían a la sociedad socialista del futuro. Una comparación entre los rasgos de la sociedad oriental resumidos por Mandel, que hemos citado antes, y las características principales del socialismo de Estado, debe bastar, por ahora, para mostrar la exactitud de la observación de Wittfogel. Por otra parte, agrega Wittfogel:

. . . cuando Marx escribía la versión final del primer volumen del *Capital*, estaba en abierto conflicto con los proudhonianos. Y desde los años del 60 en adelante, él y Engels estaban evidentemente alarmados por las acusaciones de los bakuninistas de que el socialismo de Estado conduciría inevitablemente al dominio despótico de una minoría privilegiada sobre el resto de la población, incluyendo a los obreros. En 1873, Bakunin continuaba el ataque en su libro *Estatismo y anarquismo*, insistiendo en que el estado socialista visualizado por Marx ‘crearía despotismo por un lado y esclavitud por otro: ‘La teoría marxista’, agregaba Bakunin, ‘es una falsedad detrás de la cual se esconde el despotismo de una minoría gobernante, una falsedad tanto más peligrosa cuanto aparece como la expresión ostensible de la voluntad del pueblo’.

Y añade Wittfogel:

Engels introdujo la mayor confusión en la discusión del problema del despotismo oriental en los años que siguieron a la aparición del libro de Bakunin. Su inserción en el volumen 3 del *Capital* de unos párrafos sobre los regímenes despóticos y explotadores de Rusia e India, la hizo en la década del 90, cuando, de acuerdo a sus propias declaraciones, ya no se sentía amenazado por los anarquistas.

La evidencia aportada por Wittfogel es reconocidamente circunstancial. Tendría mucho menos poder convincente, si no fuera acompañada de un análisis de los motivos, mucho más explícitos, que tuvo Lenin para suprimir de la misma manera la discusión sobre el MAP. Sobre todo, adquiere un tinte casi completo de verdad a la luz de la represión estalinista contra los partidarios del MAP, que evidentemente utilizaron el análisis del despotismo oriental como un arma crítica contra el despotismo de Stalin y el sistema sociopolítico instaurado en la URSS. Pero de esto nos ocuparemos más adelante.

Por mi parte, me atrevería a agregar otra hipótesis complementaria de la de Wittfogel. En mi opinión, Marx y Engels no sólo estaban preocupados en no dar —con sus propias ideas— un punto más de apoyo a las críticas anarquistas. Estaban preocupados, además, en reforzar el carácter casi mesiánico que iba adoptando su ideología al prender en las masas. La inevitabilidad de la caída del capitalismo y del advenimiento del socialismo, como fatalidades históricas universales, como algo sujeto a las leyes inmanentes del desarrollo, se puede encuadrar solamente en una concepción unilineal de la evolución, en un esquema de formaciones socioeconómicas que se suceden inexorablemente.

Dicho de otra manera, la concepción multilineal de la evolución, generada por Marx durante su análisis del modo asiático de producción, supone la posibilidad de distintos caminos para el desarrollo de las sociedades humanas. Supone, no sólo

la posibilidad de la supervivencia de un capitalismo modificado, sino también de diversas modalidades de socialismo, y aún de otras formaciones socioeconómicas imposibles de prever en un momento dado. Supone, asimismo, la posibilidad del estancamiento, y aún de la disolución pura y simple del orden social existente, y su retrogresión a formas más elementales y primitivas.

Marx en el *Grundrisse*, como vimos, demuestra que cuando menos se siguieron tres caminos diferentes, con diversas variedades cada uno, para pasar del supuesto comunismo primitivo a las sociedades clasistas precapitalistas. Demuestra, asimismo, que el feudalismo no es un fenómeno universal, ni está en una línea necesaria de etapas insoslayables, sino que es el producto casi accidental de la disolución del imperio romano y de las invasiones bárbaras. Nos permite suponer, de esta manera, que en el presente, lo mismo que en el pasado y en el futuro, las sociedades humanas pueden evolucionar de maneras distintas, y aún llegar a los mismos lugares por caminos diferentes. Más importante, todavía, permite reintegrar a los procesos históricos la voluntad humana y la busca racional de alternativas.

El mesianismo, sin embargo, ha sido siempre una gran fuerza de las ideologías de toda clase, aunque nunca lo haya sido de la ciencia, ni siquiera cuando ha tomado la forma de postulados seudo científicos sobre la fatalidad del desarrollo histórico. Marx no quiso privar a su naciente movimiento político de esta tremenda fuerza que da la seguridad del advenimiento inevitable del reino prometido. Sus motivos, si nuestra hipótesis es correcta, fueron ciertamente más generosos que los de Stalin en 1930. Pero encuentro evidente, de todas maneras, que entre 1850 y 1860 la ciencia de Marx entró en conflicto con la política de Marx. Su pecado contra la ciencia habría de tener consecuencias gravísimas para la ciencia y la política en el Siglo XX. (...)

[Agua y Agricultura, 70-73:]

El replanteamiento del MAP, tras de un largo periodo de oscuridad, se produjo, en consecuencia, fuera de los cuadros del marxismo organizado como ideología y movimiento político. Y fuera, también, de la tradición tanto de la crítica anarquista como del análisis de los economistas, reducidos ya entonces al estudio del sistema capitalista euroamericano. La resurrección del interés por la sociedad oriental provino de algunos sociólogos europeos que, desde fines del xix y principio del xx, iniciaron un diálogo a distancia con Marx. El más importante de ellos fue, desde luego, Max Weber, aunque en justicia debería citarse también a Gaetano Mosca y a Wilfredo Pareto. Pero es a Weber a quien Wittfogel reconoce como el maestro que despertó sus preocupaciones por los sistemas socio-políticos y económicos de Asia.

Max Weber nos ha sido presentado, con demasiada frecuencia y notoria falsedad como el protagonista de la sociología antimarxista y no como un interlocutor de Marx Hay por supuesto cierto fundamento aparente para ello. Ambos autores estudiaron la génesis y el desarrollo del capitalismo como el fenómeno socioeconómico culminante de la historia moderna. Pero mientras Marx subraya los elementos de naturaleza tecnológica y económica, Weber realiza un penetrante análisis de los factores de orden ideológico y organizativo (relaciones sociales). En otras palabras, simplificando la cuestión, el primero se dedica a la estructura fundamental y el segundo a la acción



de las llamadas superestructuras sobre la base económica y sobre su desarrollo. Desde este punto de vista, la interpretación weberiana constituye un complemento y una corrección de la interpretación marxista, pero de ninguna manera una mera refutación. *La ética protestante y el espíritu del capitalismo* podría —en verdad— ser leído como un nuevo volumen del *Capital*.

A pesar de todo, los caminos de Max Weber y Karl Marx se separan en el terreno de la política. Weber es sobre todo un liberal, en el mejor sentido de esta castiza palabra española que otras lenguas han tenido que adoptar. O sea, un defensor y apasionado partidario de la libertad, que rechaza las ideas de Marx sobre la dictadura del proletariado y observa con alarma las tendencias de la sociedad occidental hacia la burocratización y el despotismo. De ahí arranca, precisamente, gran parte del interés de Max Weber por las sociedades asiáticas.

En el transcurso de sus trabajos Weber postuló la idea de que el desarrollo del capitalismo moderno está ligado a un proceso de racionalización técnica de la economía. Este proceso, que según él tiene sus raíces en las actitudes éticas del protestantismo radical, se extiende de la empresa económica a los demás aspectos de la vida social y política. En último, el análisis, la racionalización de la totalidad de la conducta social, conduce, afirma Weber, al desarrollo y al predominio de los sistemas burocráticos ya que la organización y la actividad burocrática constituyen las formas más eficaces de la conducta racional técnica.

Dentro del cuadro de esta teoría, que ha sido explotada unilateralmente por Talcott Parsons y la sociología académica de Estados Unidos, el rasgo decisivo del capitalismo moderno resulta ser, no la tendencia al socialismo, como sugiere Marx, sino la tendencia a la burocratización. Es más, Weber concibe el socialismo de Estado como una expresión extrema de estas inclinaciones de la sociedad contemporánea a la burocratización. En el fondo y también crecientemente en las formas de vida política y social, los sistemas capitalista y socialista de Estados Unidos y la Unión Soviética, tienden a alcanzar un estado común, dominado y caracterizado por la burocracia. La burocratización no es, sin embargo, un rasgo privativo y exclusivo de la economía industrial moderna.

Los ejemplos históricos cuantitativamente más importantes de un burocratismo hasta cierto punto claramente desarrollado son los siguientes: (a) Egipto en la época del Imperio Nuevo, aunque existía una fuerte tendencia patrimonial; (b) el Principado romano tardío, especialmente la monarquía diocleciana y el Estado bizantino basado en ella, también con fuertes tendencias feudales y patrimoniales; (c) la Iglesia católica romana, sobre todo desde fines del siglo XIII; (d) China desde los tiempos de Shi Hoangti hasta el presente, pero con fuertes tendencias patrimoniales y prebendales; (e) en una forma cada vez más pura, el Estado europeo moderno, y de modo cada vez más intenso todas las corporaciones públicas desde el desarrollo del absolutismo real; (f) la gran empresa capitalista moderna, y ello en tanta mayor proporción cuanto más grande y complicada sea<sup>7</sup>.

<sup>7</sup> Nota del autor: Max Weber, *Economía y sociedad*. México: Fondo de Cultura Económica, vol. 4, 1944: 93-94.

No parece ser este el momento oportuno para discutir las ideas de Weber sobre el burocratismo, que están expuestas con gran precisión y profundidad en la obra que acabo de citar. Me bastará, por ahora, subrayar su formulación de que existe una forma de dominio burocrático, que no está exclusivamente asociada con el sistema industrial moderno, sea éste capitalista o socialista. De hecho, como acabamos de ver, la dominación burocrática suele estar asociada con sistemas de economía monetaria pero no capitalista, y aún con los sistemas que tanto Marx como Weber llaman de economía natural.

Semejante planteamiento de la cuestión del dominio burocrático suscita una serie de interesantes problemas. Me referiré ahora sólo a dos de ellos, que tienen mayor relevancia para nuestra discusión.

Primero. ¿Existen, en cada caso, causas específicas del fenómeno mencionado, o bien existe una causa general (universal)? Max Weber no contesta con claridad completa, creo yo, pero nos deja pensar que, en todos los casos, se encuentra una estrecha asociación entre el sistema burocrático de dominio y su propiedad o control de los principales medios materiales de producción, del trabajo humano y de los bienes producidos. En el caso especial de las sociedades orientales, Max Weber subraya con firmeza, siguiendo a Marx, el papel específico de las grandes obras hidráulicas y de su control por la burocracia estatal<sup>8</sup>.

Segundo. ¿Cómo definir, en términos de estructura social, la posición y el papel de la burocracia en sistemas de este tipo? Dicho de otra manera ¿constituye la burocracia una verdadera clase social, o bien es sólo un eficiente instrumento técnico de otro grupo social? Para el propio Marx la contestación era clara. Es decir, cuando el Estado (el Estado no reificado,

o sea un grupo de personas reales) es el propietario de los medios de producción y/o del surplus del producto y del trabajo social, la burocracia estatal puede constituir una verdadera clase dominante. Max Weber, sin embargo, opta por otra tímida e indecisa solución: la burocracia de las sociedades orientales forma, no una clase, sino un estamento. Wittfogel comenta esta inconsecuencia de Weber de la siguiente manera:

La explicación reside, creo yo, en la cualificación peculiar que él (Weber) agrega su definición de clase: 'Siempre esto es común al concepto de clase: que el carácter de la oportunidad en el *mercado* es el factor que provee la condición común del destino individual. En este sentido *situación de mercado*. Así, Weber ve a los estamentos determinados primariamente por el 'honor', y a las clases primariamente por la economía de mercado. Obviamente, estas definiciones no cubren la estratificación social del Oriente, la cual, desarrollada en el marco de referencia de un tipo específico de economía política, no depende primariamente ni de la economía de mercado ni del honor.

---

<sup>8</sup> Nota del autor: "Class structure and total power in Oriental despotism". En *Contemporary China*, 1958-1959: 4.

De esta forma y en este caso, Max Weber se asomó apenas al gran problema que han evadido los marxistas “oficiales” de nuestros días con verdadero terror; al problema que silenciaron Marx y Engels y sus discípulos inmediatos durante las polémicas con los anarquistas; al problema frente al cual Lenin retrocedió y Stalin decidió, sencillamente, suprimir la cuestión y con ella a sus estudiosos. O sea, al problema de una burocracia estatal constituida en una verdadera clase social dominante en el sentido marxista más estricto del término: una clase de explotadores de la sociedad y de ilegítimos detentadores del producto y del trabajo social.

Creo que resulta más claro que en el fondo del gran debate, lo mismo que del gran silencio sobre el modo asiático de producción, no sólo está la cuestión del evolucionismo multilineal; o sea, de la realidad y de la posibilidad de diversos caminos y de diferentes alternativas para el desarrollo de las sociedades humanas. Está también la cuestión de la existencia de una clase dominante idéntica a la burocracia del Estado, que en Oriente paralizó el desarrollo de la sociedad y creó un sistema de dominio total que con razón ha sido llamado el despótico. (...)

[Agua y Agricultura, 79-81:]

(...)

Las contribuciones de Wittfogel resultarían casi incomprensibles, o al menos muy difíciles de valorar, tanto en sus aspectos científicos como en sus derivaciones políticas, fuera del doble contexto que hemos estado discutiendo. Es decir, por un lado, la corriente sociológica representada por los economistas clásicos, Karl Marx y Max Weber; por otro lado, las polémicas entre los marxistas, los anarquistas y los populistas. Por lo demás, la obra de Wittfogel, que se extiende a lo largo de cincuenta años de intensa actividad, ha sido atacada con extrema violencia, suprimida donde pudo ser eliminada por la censura política, y generalmente ignorada.

La ignorancia ha sido notoria en los países de lengua española, en los que hasta hace poco sólo algunos de sus artículos circulaban en traducciones mecanografiadas o mimeografiadas. Si no estoy equivocado, la primera publicación impresa en español de un texto de Wittfogel es de 1955, en un volumen que yo edité (a partir de la versión Inglesa de Julian Steward): *Las civilizaciones antiguas del Viejo Mundo y de América: Symposium sobre las civilizaciones de regadío*<sup>9</sup>. El volumen incluyó, además del de Wittfogel, trabajos de Julian Steward, Robert Adams, Donald Collier, Ángel Palerm y Ralph Beals. Quizá sólo un alemán es capaz de persistir durante medio siglo en un esfuerzo que parecía condenado a ser desconocido por sus contemporáneos.

La obra impresa de Wittfogel, de la que es importante dar una idea más completa al público de lengua española, se inicia en 1924 con la publicación en Viena de la *Historia de la sociedad burguesa*. En 1926 aparece, también en Viena, su primer trabajo sobre China: *El despertar de China*. En 1927 y 1929 publica tres artículos claves para la comprensión del desarrollo de la teoría de la sociedad

---

<sup>9</sup> Publicado por la Unión Panamericana, Washington 1955.

oriental: “Problemas de la historia económica china” y “Prerrequisitos y elementos fundamentales de la economía agraria china”, ambos en la revista *Archiv für Sozialwissenschaft und Sozialpolitik*, así como “Geopolítica, materialismo geográfico y marxismo” en la revista teórica comunista *Unter dem Banner des Marxismus*.

En 1931, coincidiendo con la famosa reunión de Leningrado sobre el MAP, aparece en Leipzig una de sus obras capitales, también considerada por muchos especialistas, y aun por algunos de sus adversarios más lúcidos, como el estudio más importante sobre la sociedad oriental: *Economía y sociedad chinas (Wirtschaft und Gesellschaft Chinas: Erster Teil, Produktivkräfte, Produktions- und Zirculationsprozess)*. El libro se comenzó a publicar también en traducción rusa, pero casi inmediatamente su edición fue prohibida. El mismo año aparece su último artículo en una revista comunista: “Hegel sobre China”, en el órgano teórico *Unter dem Banner des Marxismus*. El ensayo constituye un documentado análisis de las fuentes hegelianas de las Ideas de Marx sobre la sociedad asiática.

La ruptura con el marxismo oficial no interrumpe su actividad científica, como tampoco el triunfo del nazismo en Alemania y su forzada emigración. En 1932 aparece “Los fundamentos naturales de la historia económica”, en los *Archiv* ya mencionados; en 1935 los “Fundamentos y estadios de la historia económica china”, en los *Zeitschrift für Sozialforschung*; en 1936 los “Fundamentos histórico económicos del desarrollo de la autoridad familiar”, en *Studien über Autoritiät und Familie, Schriften des Instituts für Sozialforschung*; en 1938 “La teoría de la sociedad oriental”, en los *Zeitschrift*.

El mismo año de 1938 comienza el período de las publicaciones de Wittfogel en Estados Unidos, con el libro *New light on chinese society* (Intitute of Pacific Relations). En 1940 aparece en la *Geographical Review* un curioso artículo: “Meteorological records from the divination inscriptions of Shang”, y en 1947 un análisis de ciertos aspectos de la burocracia china durante el período Liao: “Public office in the Liao dynasty and chinese examination system” (*Harvard Journal of Asiatic Studies*).

En 1949 aparece otra obra monumental de Wittfogel, en colaboración con Feng Chia-Sheng: *History of chinese society, Liao* (American Pilosophical Society, Philadelphia), cuya introducción general constituye otro punto culminante en el estudio de la sociedad oriental. Una larga serie de artículos, algunos teóricos y otros históricos, pero en su mayor parte políticos, llena los años entre 1949 y 1969. Conviene destacar de este período: “The ruling bureaucracy of oriental despotism” (*Review of Politics*, 1953);

“Developmental aspects of hydraulic societies” (en *Irrigations civilizations: A comparative study*, 1955); “Hydraulic civilizations” (en *Man’s role in changing the face of earth*, 1956).

En 1957 aparece, por fin, *Oriental despotism: A comparative study of total power* que en pocos años conoce por lo menos ocho ediciones en inglés y varias en alemán, francés, español, japonés, italiano, etc. Quiere decirse que terminan los largos años de silencio. La obra conoce un éxito rápido y universal. A partir de

ahí nadie puede ya ignorar la obra de Wittfogel. La discusión sobre el MAP queda situada entre las cuestiones más apasionantes y debatidas de nuestros días, dejando a Wittfogel en el centro mismo de una tremenda controversia científica y política. (...)

[Aguay Agricultura, 85-90:]

(...)

En las dos conferencias anteriores hemos hablado bastante de la historia intelectual del modo asiático de producción y de su contexto político, pero no lo suficiente acerca de su contenido sustantivo. Hasta ahora, además, he procurado evitar cualquier definición sobre la validez general de la teoría de la sociedad oriental, postergando esta discusión hasta el momento presente. Para examinar esta última cuestión, como ofrecí al terminar la pasada conferencia, necesitamos presentar una reducción simplificada del modelo de la sociedad oriental propuesto por Karl Wittfogel y en seguida aplicarlo al análisis de la estructura y desarrollo de las sociedades prehispánicas de Mesoamérica.

A la vista del camino que vamos a seguir, siento la necesidad de efectuar algunas aclaraciones relacionadas con la terminología empleada, lo mismo que con ciertos problemas del método en las Ciencias Sociales, problemas que, con seguridad, aparecerán en el transcurso de nuestra discusión.

En primer lugar, debo decir que estoy utilizando la expresión “modelo” en el mismo sentido general con que Marx empleó el término “modo de producción” y Max Weber el de “tipo ideal”. No quiero decir con eso que las tres palabras signifiquen exactamente lo mismo. Más bien, me refiero al hecho de que en los tres casos se trata de una construcción intelectual, de una abstracción de la realidad, pero que parte y se basa en las cualidades y características concretas de las sociedades reales. En otras palabras, el modelo sociológico nunca es idéntico a una sociedad determinada. Por el contrario, cuanto más alto sea su grado de abstracción y de generalización, tanto mayor será su alejamiento de cualquier sociedad particular. Los antropólogos, en especial los boasianos, que hicieron un deporte de la crítica de los modelos y de los tipos ideales, mostrando que ninguna sociedad concreta reúne todas las características atribuidas al modelo, simplemente exhibieron lo obvio y perdieron de vista la naturaleza y la función de este artificio metodológico.

En segundo lugar, un modelo sociológico no persigue propósitos descriptivos o taxonómicos, por más que el establecimiento de un tipo ideal se presta —desde luego— a importantes usos clasificatorios y, por más que la construcción de cualquier modelo debe ser precedida por la descripción cuidadosa de las sociedades que le sirven de materia prima. Pero los propósitos esenciales de un modelo son teóricos; es decir, explicativos, interpretativos y predictivos. Se trata, primordial y principalmente, no de describir una sociedad real, sino de comprender y explicar tanto su estructura y su funcionamiento como los procesos que la transforman a lo largo del tiempo.

En tercer lugar, es también función del modelo servir de prueba a la teoría, al sistema de hipótesis sobre las cuales está montado y que forman parte de él. La demostración del modelo no admite, en el estado actual de las ciencias sociales,

la prueba experimental. Debe recurrirse, en consecuencia, al método comparativo y a la predicción. Esto quiere decir que el modelo debe ser aplicado a sociedades y a períodos históricos distintos de aquellos que sirvieron para elaborarlo, con el propósito de examinar su valor predictivo y la validez de sus interpretaciones. Si el modelo nos sirve mejor que otros para explicar la estructura, el funcionamiento y la dinámica de una sociedad determinada, deberemos aceptar esta conclusión como una prueba de su validez.

Finalmente, se habrá observado que he empleado de manera indistinta las expresiones modo asiático de producción, sociedad oriental y sociedad asiática. Estos términos son característicos de los autores que estudiaron este tipo de sociedades desde el siglo xviii. Es decir, de tratadistas políticos como Montesquieu; de economistas como John Stuart Mill y de sociólogos como Carlos Marx y Max Weber, Karl Wittfogel, Julian H. Steward y otros autores contemporáneos, a medida que se iban enfrentando al descubrimiento del modo asiático de producción en otras regiones del mundo, prefirieron usar términos como los de sociedad hidráulica y civilización de riego, buscando así una denominación a la vez más específica y menos estrechamente geográfica que la sugerida por las palabras asiática y oriental. Lo que debe quedar claro es que, bajo cualquiera de estos nombres, se está estudiando el mismo fenómeno socioeconómico y político.

Con estas observaciones en mente, podemos comenzar la discusión del modelo de Wittfogel, utilizando como fuente —sobre todo— su obra *Oriental Despotism*, trataremos primero de las condiciones esenciales de su existencia y desarrollo y después de las características principales del tipo sociológico.

La primera condición del modelo de Wittfogel se encuentra en el estado de desarrollo de las fuerzas productivas de la sociedad. La economía tiene que haber superado ya el nivel de subsistencia, pero debe haberlo hecho de una manera específica. O sea, por medio de la agricultura y no de otras maneras posibles, como serían, por ejemplo, el pastoreo o la pesca. La economía agrícola debe estar permitiendo excedentes sociales de producción y de trabajo.

No es mi intención ignorar la discusión contemporánea sobre el problema del excedente social; pero en este caso uso la expresión en el sentido estricto de una sociedad que produce más de lo que en efecto consumen sus miembros. No nos interesa, por el momento, el que este excedente sobre el consumo real —o si se quiere llámesele ahorro social— sea el resultado de restricciones individuales voluntarias, el producto de decisiones impuestas externamente, o bien se desprenda de algún sistema de explotación económica de la población. Tampoco resulta necesario considerar ahora los usos del excedente social de la producción y del trabajo, tales como el consumo colectivo en ocasiones rituales, la formación de reservas para tiempos de crisis, el intercambio por productos de otras sociedades, las obras públicas de carácter económico y suntuario, el ocio, la guerra, el mantenimiento de grupos de especialistas desligados o no del trabajo físico etc. Estos hechos, sin embargo, van a adquirir profunda significación más adelante.

En definitiva, la economía natural se ha transformado ya en un sistema de economía política. Existe producción social y excedente social de producto y de trabajo. Sin embargo, el sistema sigue siendo esencialmente agrícola, por más

que se complemente con recolección, caza, pesca y cría de animales y aun con importantes actividades mineras y manufactureras. Estamos tratando, claramente, con sociedades agrarias preindustriales.

La segunda condición del modelo se refiere al medio natural en que estas sociedades agrarias se desarrollan. Es decir, cualquier medio natural donde resulte practicable la agricultura~ no constituye un requisito suficiente del modelo. Se exige, por el contrario, un medio específico, caracterizado por la ausencia, escasez o excesiva abundancia de agua en relación concreta a las plantas que se cultivan.

De todo el complejo de recursos y medios para la agricultura, el agua es el que da mayor especificidad, escribe Wittfogel (p. 15).

La temperatura y la topografía, en razón de sus dimensiones cósmicas y geológicas, no han permitido o bien han limitado considerablemente (acción del hombre a lo largo de toda la era preindustrial y aun después de ella. En contraste, el agua...permite su manipulación por el hombre... En esto se parece a otras dos variables de la agricultura, o sea, a la vegetación y al suelo. Pero difiere grandemente de estas últimas en razón de la posibilidad de su movimiento (por gravedad) y de las técnicas que se requieren para manejada... Excepción hecha de las más pequeñas fuentes, el manejo del agua establece necesidades técnicas que no se resuelven más que por medio del trabajo en masa..., particularmente en las condiciones tecnológicas de una sociedad preindustrial.

En otras palabras, no es suficiente una economía política que produzca excedentes sociales por medio de la agricultura. La agricultura, además, debe desarrollarse en un medio natural en el que resulte específico el manejo del agua, sea por su escasez o su exceso, o cíclicamente por ambas causas, ya que estas situaciones establecen necesidades técnicas muy semejantes de riego o de drenaje, y en consecuencia necesidades idénticas de trabajo social coordinado.

La tercera condición del modelo se refiere a la escala geográfica y técnica de esta clase de agricultura ligada al manejo del agua. Sus comienzos pueden haber sido modestos en extremo, pero en algún momento se habrá establecido una línea divisoria entre la agricultura minúscula de riego y la agricultura verdaderamente hidráulica. O sea, una diferenciación semejante desde muchos puntos de vista a la que se produjo más tarde en otros lugares del mundo, entre las manufacturas artesanales y las grandes factorías industriales.

Wittfogel (p. 18) distingue con claridad entre lo que se propone llamar de "hidroagricultura" y la agricultura hidráulica:

Las tareas locales de excavar y represar, así como de distribuir el agua, pueden ser realizadas por una persona, una familia o un pequeño grupo de vecinos, y en este caso no resultan necesarias medidas organizativas de largo alcance. La hidroagricultura... incrementa las cosechas, pero no supone los patrones de organización y de control social que caracterizan la agricultura hidráulica y el despotismo oriental. Marx ya había escrito sobre las grandes extensiones desérticas como un elemento clave para la comprensión de la agricultura y del sistema político de Oriente.

Cuando se habla de la escala geográfica y técnica como condición del modelo, se está pensando, entonces, en las situaciones del Nilo, del Tigris y Eúfrates, del Indo y del Amarillo, como ejemplos culminantes aunque no únicos. Se piensa, asimismo, en la costa desértica del Perú, en las zonas lacustres de Mesoamérica y en los deltas del Sureste de Asia.

La cuarta condición del modelo corresponde al medio sociopolítico y económico en que se desarrollan los sistemas hidráulicos. O sea, a la posición estratégica que estos guardan en el conjunto institucional de la sociedad. Esto quiere decir que si se ha alcanzado un nivel relativamente alto de desarrollo de las fuerzas productivas, sin recurrir a las obras monumentales que hemos mencionado, pueden establecerse sistemas hidráulicos sin que se conviertan necesariamente en el núcleo central y dominante de la sociedad. Marx aludió a esta situación con los ejemplos de Flandes y del noreste de Italia; Wittfogel agrega el de los mormones en Estados Unidos y nosotros podríamos añadir el del Levante español cristiano. Por otra parte, sistemas hidráulicos comparativamente menores, llegan a ocupar una posición estratégica si su contexto resulta ser relativamente más débil. Tal podía ser el caso de Hawai a la llegada de los europeos, así como el de algunas sociedades africanas y americanas.

En conclusión, el modelo exige unir a la monumentalidad de la escala geográfica y técnica de los sistemas hidráulicos, una posición estratégica de ellos *vis a vis* de un contexto sociopolítico y económico determinado. (...)

[Fin del texto de Palerm]

### 3. Anotaciones finales

**Karl August Wittfogel** (1896-1988) es ampliamente desconocido en la sociología española; incluso en el *Diccionario de Sociología*, ed. por Octavio Uña y Alfredo Hernández, se le hace morir ya en 1949, cuando realmente falleció en mayo de 1988, a los casi 92 años, en Nueva York. Nació en Alemania, de descendencia judía, y además de ser uno de los sociólogos pertenecientes a la Escuela de Francfort, destacó por sus trabajos histórico-económicos sobre China, por lo que es conocido también como sinólogo. En los años de entre guerras mundiales perteneció al partido comunista de Alemania. Tras pasar un año en un campo de concentración nazi, emigró 1934 a Estados Unidos. En 1939 rompió con su pasado político y de 1947 a 1966 enseñó Historia de China en la Universidad de Washington, Seattle.

Su principal aportación a la sociología consistió en una serie de exhaustivos estudios sobre las relaciones de producción y de dominación en las sociedades de tipo oriental, en los cuales y en combinación con el método histórico hermenéutico de Max Weber, intentó esclarecer toda una serie de problemas teóricos y metodológicos presentes en la concepción de las formaciones sociales históricas desarrollada por Marx en los *Grundrisse* (trad. *Formaciones*) en combinación con el método histórico-hermenéutico de Max Weber. Entre sus trabajos destaca una serie de estudios dedicados expresamente al análisis político-económico del desarrollo de la sociedad china, que culminaron, en 1931, en su libro *Economía*



y *Sociedad de China*. Otros trabajos dedicados a este mismo tema fueron publicados en la *Zeitschrift für Sozialforschung*, editado por Max Horkheimer entre 1932 y 1940: "The Society of Prehistoric China" (nº 8 [1940], p. 138ss.); "Bericht über eine grössere Untersuchung der sozialökonomischen Struktur Chinas" (nº7 [1938], 123ss.); "The Foundation and Stages of Chinese Economic History" (nº 4 [1935], p. 26ss.).

Su dedicación al desarrollo socioeconómico de China le abrió una perspectiva que culminaría en su obra principal *Oriental Despotism: A Comparative Study of Total Power*, publicado en Estado Unidos en 1957. No obstante, contamos con un trabajo anterior, en el que desarrolló las bases de su argumentación en polémica con la posición de Marx y algunos de sus seguidores posteriores. Se trata de un artículo, publicado en 1938 en el ya citado número 7 de la *Zeitschrift für Sozialforschung* bajo el título "Die Theorie der orientalischen Gesellschaft" (pp. 90-122).

**Ángel Palerm** (1917-1980) fue un eminente antropólogo mexicano de origen español. Como republicano y comunista tuvo que exiliarse tras la guerra civil. Se le considera evolucionista multilineal e importante investigador de temas etnológicos y ecológicos en México. En la década de los años 40, a través de los trabajos de Julian Steward, Gordon Childe y Karl Wittfogel, se familiarizó con el concepto del modo asiático de producción de Marx así como de la sociedad oriental, de Wittfogel. En los años 50 se dedicó especialmente al estudio de la relación entre el regadío en Mesoamérica y la revolución urbana, sometiendo a prueba las teorías de sus maestros. Como resultado de sus investigaciones, resume Alba González Jácome, Palerm llegó a la conclusión de que "los sistemas sociales están funcionalmente relacionados con los sistemas de subsistencia. Condiciones semejantes de tecnología y subsistencia se relacionan con situaciones parecidas en el nivel y en las formas de organización social" (González Jácome: 1-2) y que la aplicación de la tecnología sobre el medio influye en la acción humana en general. El medio es simplemente un escenario manipulado por el hombre, aunque en estas condiciones funciona como máquina natural que genera estructuras sociales específicas. Consideró la evolución social como un proceso complejo y multilineal, en el que el medio ambiente está sometido a un condicionamiento humano que produce la relativa diversidad ecológica y cultural. A partir de ahí, el material histórico (arqueológico, etnológico) permite sistematizar las sociedades en grandes complejos o categorías ("formaciones" o "tipos ideales") sin someterlas necesariamente a un determinismo social.

### **Wittvogel y la revisión del modo de producción asiático en su teoría de la sociedad oriental**

El debate iniciado por Wittfogel en torno a la ambigüedad de la conceptualización marxiana sobre las formaciones sociales históricas le llevó a desarrollar su teoría del despotismo oriental y, de este modo, a una crítica del materialismo histórico presuntamente monolineal, centrada en el modelo occidental de desarrollo. Frente a la doctrina estalinista del marxismo defendió el concepto de un desarrollo histórico peculiar del tipo de sociedades agrícolas e hidroagrícolas, cuya formación socioeconómica hizo aparecer un tipo de estado y sistema de dominación diferente a las de Occidente, y que

consiguientemente no siguieron la lógica de desarrollo que culminaría en el capitalismo sino que se “estancaron” en tipo de sociedad estática, inmóvil. En Estados Unidos, bajo la influencia de la guerra fría, Wittfogel se distanció del sistema comunista existente y consideró a la Unión Soviética de Stalin como una variante actual del despotismo oriental surgida a partir de la larga “asiatización” de Rusia bajo el régimen mongol. Con ésto no sólo se convirtió en persona non grata para muchos marxistas, sino que algunas de sus tesis fueron refutadas por otros investigadores. Ya en 1931, en un amplio debate en Leningrado, los representantes del marxismo oficialista llegaron a la (absurda) conclusión de que Marx hubiera rechazado la aplicación de la tesis del modo asiático de producción en el caso de Rusia, defendiendo la tesis lineal-feudalista. No obstante, en el “Gran Debate” de 1962, en París, se reconoció la importancia de la tesis de Marx, discutida en los *Grundrisse* de 1857, para el análisis socio-histórico de Oriente.

Se le criticó, por otro lado, por su supuesto dogmatismo político (Needham, 1959). Y Arnold Toynbee, cuyas tesis sobre el auge y la decadencia de las civilizaciones había rechazado Wittfogel, le acusó por el carácter abstracto de sus conclusiones, su frecuente carencia de cimentación histórico-empírica y el determinismo tecnológico de su tesis central, es decir, la monocausalidad del factor hidráulico, su explicación del papel de la tiranía como constituyentes de la formación del estado centralista, así como la instrumentalización de la religión por el déspota.

### La argumentación de Wittfogel

En “Die Theorie der orientali schen lesell schaff” de 1938, Wittfogel define su objeto de investigación como un fenómeno social que situado “por debajo del capitalismo industrial y por encima de la sociedad agraria primitiva” (Wittfogel, 1938: 92; trad.B.S.T.), partiendo de esta última y analizando sus formas de producción y de vida. Entiende que el proceso de producción agrícola está determinado por dos factores: la tierra (el suelo) y el agua. Su peculiar combinación es la que determina el nivel de productividad de la formación y la variación del proceso productivo, no su carácter. El factor decisivo de esta variación a consecuencia de la productividad es “naturalmente” el agua. Por esto, Wittfogel diferencia tres variantes sociales de producción agrícola: (1) la producción agraria a base de lluvia, (2) la producción agrícola a base de regadío, y su forma especial, (3) el nomadismo (ibíd.: 94).

La producción agraria a base de regadío aumenta el nivel de productividad si puede subsanar la escasez de agua mediante la regulación de la cantidad necesaria de agua a través de una ingeniería especial: el regadío. Esta técnica, que funciona como una “máquina natural”, permite no solamente aumentar la producción mediante la intensificación de los medios de trabajo, sino que al mismo tiempo genera necesariamente un tipo de organización social novedoso de la mano de obra. Se trata, pues, de unas relaciones sociales de producción específicas, que culminarían con la aparición del Estado como función económica centralizada que Marx denominó “modo de producción asiática” y que Wittfogel definió como “sociedad hidráulica” y “despotismo oriental”, propio de sociedades y estados como los de China, Egipto y Babilonia, pero también a los de los azteca y los inca.

Wittfogel estableció su línea de interpretación multilineal del desarrollo social a partir de la diferenciación entre las causas que condujeron al feudalismo y las que

dieron lugar al despotismo oriental. El feudalismo surge a consecuencia de una producción agrícola extensiva a base de la lluvia. Los productores se reparten geográficamente en el territorio bajo su mando creando un orden social feudal-jerárquico federalista, garantizado por el Estado formado por una clase dominante que se dedica sólo al ejercicio de las funciones militares, judiciales y religiosas. Este tipo de Estado no tiene poderes económicos y depende de sus vasallos como garantes de los ingresos necesarios. En las sociedades “tipo hidráulicas”, el Estado es el organizador central del agua y su reparto. Su función es sobre todo económica y es ejercida por una clase social formada por burócratas, sacerdotes y guerreros, que somete la producción agrícola directamente bajo su mando.

Con esto, Wittfogel explica que el feudalismo sólo pudo surgir en un nivel en que la producción agrícola y la organización social del agua no exigieron una intervención masiva y centralizada de un grupo de expertos que formaran el Estado y cuya función principal consistiera en garantizar la producción agrícola mediante las técnicas hidráulicas. Debido a las condiciones climáticas, el feudalismo surgió en las zonas del mundo que permitieron una producción agrícola a base de la lluvia.

Wittfogel definió a las sociedades hidráulicas como sociedad oriental, basada en el modo asiático de producción y organizada mediante el despotismo oriental, no porque ésta existiera exclusivamente en Oriente, sino porque es ahí donde prevalece y “recuerda condiciones de la tierra y sobre todo del clima que han sido decisivas para la génesis de esta formación socioeconómica” (ibíd.: 102). Diferenció dos formas históricas de la sociedad oriental: su forma sencilla, primaria, y la sociedad oriental desarrollada. La primera forma, la “sociedad oriental pura”, se basa en un tipo de comunismo primitivo, donde la comunidad de campesinos realiza sus tareas de manera colectiva para garantizar su propia existencia y entregar el excedente al Estado para garantizar su funcionamiento. En este caso “*la renta es aquí igual a los impuestos*” (ibíd.: 103, *mi cursiva*). La organización social es transparente y la comunidad aldeana todavía se mantiene y funciona.

La sociedad oriental desarrollada surge a consecuencia de la destrucción de su anterior forma “pura”: Aumenta el nivel de las fuerzas productivas (instrumentos de producción hechos de hierro, mejoras del sistema de regadío, animales de rastro), se impone el trabajo individual en el campo y aparecen los artesanos y los campesinos “libres”. Aumenta también la importancia de la circulación del capital comercial y financiero. Privatización de la tierra cultivada. Mercado. Latifundio. “El orden social se ha liquidado y modificado significativamente.” (ibíd.: 105) Pero, de todas formas, “la masa de los campesinos libres y que forman el ‘sector público’ siguen al servicio del Estado y su burocracia al pagar los impuestos y como mano de obra gratis.” (*Ibid.*)

Según Wittfogel (ibíd.: 116-118), la principal causa de la diferencia entre los dos tipos de formaciones sociales consiste en sus peculiares respuestas a la necesidad de acumulación de capital. Las perturbaciones del tipo de sociedad oriental no generaron nuevas formaciones socioeconómicas debido a que la rigidez del orden social, centrado en el Estado y basado en los trabajos públicos, no permitió una necesaria dinámica social de los ciudadanos y campesinos. La existencia continuada del orden

social de la pequeña agricultura y la economía aldeana aumentó el aislamiento del campo de la ciudad al mismo tiempo que le garantizó el respaldo económico masivo en tiempos de crisis cíclicas. De este modo, Wittfogel consideró a la sociedad oriental como tipo clásico de una sociedad estática, no progresiva, auto-reproductiva.

En cambio, el tipo de sociedad occidental, basada en el capitalismo industrial, surgió a consecuencia de una estructura productiva agrícola poco rígida y descentralizada que permitió el desarrollo económico, político y sociológico.

Wittfogel destacó el valor explicativo de su teoría por su capacidad para atender al estancamiento social en cuanto “elemento necesario del proceso histórico integral” así como sus causas y formas (ibíd.: 119). No obstante, su teoría del “despotismo oriental” ha sido criticada por múltiples razones. Los estalinistas la despreciaron porque su lógica indicaba que el régimen soviético era un despotismo basado en la burocracia como sector social privilegiado. Otros, como Arnold Toynbee, no sólo criticaron el nivel abstracto del análisis de Wittfogel, sino que este no hubiera encontrado de manera satisfactoria su comprobación histórico-empírica. Se la rechazó, además, por la supuesta tendencia etnocentrista (de origen aristotélico) de oponer un “buen” Occidente a un “mal” Oriente, tal como también lo hizo, hace una década, Samuel Huntington en su polémico libro sobre el “choque de las civilizaciones”. Pero, a pesar de todo, hay al menos tres hechos importantes en lo que al valor sociológico de las aportaciones de Wittfogel se refiere: Primero, ha reanudado y profundizado en un tema aun actual, “descubierto” ya por Marx y Engels, pero que debido a variadas circunstancias quedó aparcado del debate sociológico durante mucho tiempo. Segundo, ha demostrado que el desarrollo histórico de las sociedades se realiza de un modo multilineal, diferenciado. Tercero, su manera de combinar el pensamiento marxista con el weberiano y extraer provecho teórico de ello, hace reflexionar sobre el sentido de fraccionar el pensamiento sociológico sin tener en cuenta sus múltiples homologías.

## Bibliografía:

- González Jácome, A. (2000), “Notas sobre las concepciones de Ángel Palerm acerca del ambiente y la agricultura”, *Ciencia Ergo Sum*, julio, año/vol. 7, nº 002, Universidad Autónoma de Estado de México, Toluca, México.
- Harris Bucher, G. (1999), “Releyendo a Karl Wittfogel y su despotismo oriental: estudio comparativo del poder totalitario”, *Revista de Estudios Histórico-Jurídicos*, nº 21, pp. 374-380.
- Needham, J. (1959), Book Reviews: *Oriental Despotism: A Comparative Study of Total Power*, by K. A. Wittfogel, New Haven. Yale University Press, 1957, en *Science and Society*, vol. XXIII, pp. 58-65.
- Price, D. H. (1994), “Wittfogel’s Neglected Hydraulic/Hydroagricultural Distinction”, *Journal of Anthropological Research*, vol. 50, nº 2, ed. University of New Mexico, pp. 187-204.
- Wittfogel, K. A. (1938), “Die Theorie der orientalischen Gesellschaft”, *Zeitschrift für Sozialforschung*, ed. por Max Horhheimer, año 7, pp. 90-122.
- Wittfogel, K. A. (1966), *Despotismo oriental. Estudio comparativo del poder totalitario*, Madrid (Yale, 1957).
- Wittfogel, K. A. (1969), “Results and Problems of the Study of Oriental Despotism”, *Journal of Asian Studies*, vol. 28, nº. 2, 357-365.